

TALLER3

Formación y Perfeccionamiento de los coordinadores curriculares de las carreras de educación



Nuevos perfiles. Las competencias profesionales de los docentes.

Ángel I. Pérez Gómez

“Ningún sistema educativo es superior a la calidad de sus docentes”. (OCDE, PISA)

Sumario:

Reinventar la profesión docente

Las competencias profesionales del nuevo docente

Pasión por el saber y por ayudar a aprender

Reinventar la profesión docente

El contenido de este taller se encuentra desarrollado en los capítulos 3 y 8 del libro “Educar en la era digital”. Madrid, Morata, 2012.

Para responder a estas nuevas exigencias de la era digital analizadas en los talleres previos, la tarea del docente no debe consistir solo ni principalmente en la transmisión de contenidos disciplinares

descontextualizados, sino en definir y plantear situaciones en las cuales los alumnos puedan desarrollar las competencias o cualidades humanas fundamentales, es decir, construir, modificar y reformular conocimientos, actitudes, emociones y habilidades. La figura del docente como catalizador de los procesos de enseñanza-aprendizaje se sitúa en el eje de atención y polémica.

La preparación del profesorado ante estas exigencias requiere una transformación radical de los modos tradicionales de formación. Se necesitan profesionales expertos en sus respectivos ámbitos del conocimiento y al mismo tiempo comprometidos y competentes para provocar acompañar, estimular y orientar el aprendizaje de todos y cada uno de los ciudadanos a lo largo de toda su vida. La práctica mayoritaria en la formación actual de docentes tiene que ver con un modelo, ya obsoleto pero resistente, de supuesta aplicación diferida o directa de la teoría a la práctica. La fragmentación y descontextualización del currículum de formación de docentes, la separación de la teoría y la práctica, la investigación y la acción, el divorcio entre la escuela y la universidad; entre el conocimiento, las habilidades, las actitudes y los afectos, conduce al fracaso de su misión académica y social de formar profesionales competentes. (Pérez Gómez, capítulo 3)

La función docente ha de sufrir evidentemente un cambio tan radical como el resto de los componentes del sistema educativo. La mirada ha de trasladarse de una concepción del docente como un profesional definido por la capacidad para transmitir conocimientos y evaluar resultados, a un profesional capaz de diagnosticar las situaciones y las personas; diseñar el currículo ad hoc y preparar materiales; diseñar actividades, experiencias y proyectos de aprendizaje; configurar y diseñar los contextos de aprendizaje; evaluar procesos y tutorizar el desarrollo global de los individuos y de los grupos. Evidentemente, este docente requiere competencias profesionales más complejas y distintas que las exigidas tradicionalmente, para poder afrontar una actividad tan rica como difícil: provocar, acompañar, cuestionar, orientar y estimular el aprendizaje de los estudiantes.

Ayudar a educarse es el propósito y la tarea central del cometido docente en la era digital. Asumiendo la filosofía pedagógica de que los estudiantes deben ser los generadores de su propio conocimiento y los docentes los facilitadores de dicho proceso.

Las competencias profesionales del nuevo docente

¿Qué implicaciones pedagógicas tiene para el docente? Evidentemente el cambio radical de la función profesional. El mejor docente de la escuela de talla única, se definía fundamentalmente por saber explicar bien y evaluar con objetividad. Ese no es el docente que se requiere del siglo XXI, la naturaleza actual de la docencia es de carácter fundamentalmente tutorial e implica atender y tutorizar el ritmo, la trayectoria personal de cada individuo a lo largo de toda su vida escolar. Acompañar, facilitar, provocar, orientar, guiar, reconducir el desarrollo de cada uno de los niños, ayudar a cada niño a que construyan su propio proyecto vital, a que desarrollen esas cualidades humanas que hemos visto fundamentales: su mente científica, su mente ética y social y su mente personal. Ahora bien, ese docente no puede realizar ésta tarea si él no ha construido esas mismas competencias en su personalidad. Porque conscientemente enseñamos lo que sabemos, pero inconscientemente enseñamos lo que somos. Y si nosotros no somos capaces como docentes de utilizar de manera crítica, disciplinada y creativa el conocimiento, de vivir y convivir en grupos humanos heterogéneos y de desarrollar con autonomía nuestro propio proyecto personal, difícilmente podemos orientar y tutorizar el desarrollo de las nuevas generaciones para que lo desarrollen en ellos porque el testimonio es fundamental. La capacidad del testimonio es clave para acompañarles a descubrir y desarrollar esas tres mentes básicas que he considerado fundamentales. El docente es un profesional complejo, con dos pilares fundamentales, pasión por el saber y pasión por ayudar a aprender. Si sólo hay pasión por el

saber, no hay docente. Podemos ser unos buenos especialistas en cada uno de nuestros respectivos ámbitos de especialización. Si solo hay pasión por ayudar a aprender, tampoco. El docente es la convergencia de dos pilares, pasión por saber, por descubrir, por crear, por estar al día en los ámbitos de nuestra preocupación. Y pasión por ayudar a aprender, por disfrutar viendo crecer a los aprendices, ayudando a que cada uno vaya desarrollando sus competencias y cualidades humanas de manera singular.

Si como afirma Labaree (2006, 2008): “No se produce enseñanza que consideramos valiosa si los estudiantes no han aprendido lo que consideramos valioso”, es decir, si no han desarrollado sus competencias o cualidades humanas básicas para su vida contemporánea, las finalidades de la formación de docentes han de expresarse en término de las competencias o cualidades profesionales fundamentales como sistemas de comprensión y actuación profesional. (DARLING-HAMMOND, HAMMERNESS, GROSSMAN, RUST y SHULMAN, 2005; ZEICHNER y CONKLIN, 2005):

En este sentido Reilin, (2007) propone tres pilares básicos para procurar una formación más adecuada del profesional docente contemporáneo:

- *Atender y comprender la relevancia del conocimiento implícito,*
- *promover la reflexión crítica y*
- *potenciar el comportamiento experto (Dreyfus y Dreyfus,2005).*

INSTAC, Stanford, TNE establecen clasificaciones interesantes sobre las competencias básicas de los docentes.

A este respecto, y siguiendo las propuestas de Darling-Hamon et alt. (2007) podemos destacar las siguientes cualidades o competencias fundamentales de los docentes como investigadores de su propia práctica, comprometidos con el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes:

-Crear y construir el curriculum de formación sobre los intereses, fortalezas y pensamiento práctico previo de los estudiantes.

-Construir un escenario abierto, democrático y flexible y un conjunto de actividades auténticas que pretenden provocar la implicación de cada estudiantes, la experiencia educativa de cada aprendiz, respetando sus diferencias y enfatizando sus fortalezas.

-Tutorizar y orientar el aprendizaje de cada estudiante, estableciendo los andamiajes personalizados necesarios.

-Evaluar el proceso de aprendizaje de tal modo que ayude a los estudiantes a comprender sus fortalezas y debilidades, y a asumir su propia autorregulación para mejorar.

-Demostrar respeto y cariño con todos los estudiantes, comprendiendo sus diferentes situaciones personales y emocionales y

confiando en su capacidad de aprender. Procurar una interacción y comunicación cercana y respetuosa, provocando el sentimiento en los estudiantes de que son respetados y escuchados.

-Desarrollar en sí mismos las mejores cualidades humanas que quieren provocar en los estudiantes: entusiasmo por el conocimiento, indagación y curiosidad intelectual, justicia, honestidad, respeto, colaboración, compromiso, solidaridad y compasión.

-Constituirse en miembros activos de la comunidad de aprendizaje, responsabilizándose del proyecto colectivo.

-Asumir la responsabilidad del propio proceso de formación permanente y desarrollo profesional, cuestionando el valor de sus propios conocimientos, habilidades, valores, creencias y actitudes, los modos de pensar, de

sentir y de actuar como personas y como docentes.

Estas cualidades o competencias fundamentales de los docentes como investigadores de su propia práctica, comprometidos con el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes, pueden sintetizarse en las siguientes:

-Primera, capacidad para comprender y diagnosticar situaciones, procesos y sistemas.

El docente se encuentra ante un grupo de estudiantes en una edad determinada, en una escuela, un contexto, un barrio y una comunidad y tiene que ser capaz de diagnosticar, en equipo con los demás compañeros de esa escuela o de esa comunidad, las situaciones, los procesos y los sistemas con los que se enfrenta.

-Segunda, capacidad para diseñar, desarrollar y evaluar de manera personalizada el currículum.

Es decir, es él y el grupo de docentes quienes tienen que concretar el diseño del currículum, no el Ministerio, ni la OCDE, ni la OEI, no organismos externos, el propio profesional o grupo de profesionales son los que tienen que concretar el diseño, el desarrollo y la evaluación, de manera personalizada para intentar ayudar a que cada aprendiz construya sus propias competencias y cualidades humanas de manera singular.

Eso significa evidentemente la necesidad de plantearse la concreción de las líneas genéricas que hayan establecido los organismos oficiales. Hay ya muchos países que están reduciendo al máximo la definición oficial del currículum. Y de ser un documento muy extenso pormenorizando empieza a concebirse como un documento breve que define las competencias que se consideran básicas para esta época así como la justificación de las mismas, su sentido y finalidad. Son los docentes los que deben concretar dichas competencias en un

currículum adaptado a las exigencias de cada contexto, cada grupo y de cada aprendiz.

-Tercera, capacidad para diseñar y construir contextos y comunidades de aprendizaje.

Lo que hoy día parece cada vez más claro desde el ámbito de la Psicología, de la Neurociencia, y de la Didáctica, es que los aprendizajes relevantes y permanentes son aquellos que se desarrollan como subproductos de vivir contextos educativos interesantes. Por tanto, los docentes tienen que ser capaces de diseñar contextos y actividades que permitan trabajar a cada aprendiz en el escenario de la escuela de manera personalizada y relevante. El docente tiene que diseñar contextos y comunidades de aprendizaje, espacios físicos, temporales, socio culturales, relaciones humanas, interacciones, actividades, modos de hacer. Los contextos hoy son inevitablemente, querámoslo o no, virtuales y presenciales. No podemos concebir una escuela del siglo XXI exclusivamente con los espacios presenciales, necesitamos compartir, integrar y potenciar los espacios virtuales y los espacios presenciales, los espacios virtuales no sustituyen para nada al docente, complementan y ayudan al docente a provocar el desarrollo de las cualidades o capacidades humanas fundamentales.

-Y por último la cuarta competencia es: aprender a autorregularse y a desarrollarse profesionalmente a lo largo de toda la vida.

Tenemos que desarrollar en los docentes la capacidad de trabajar en grupo y aprender cómo aprender para asumir el destino de su desarrollo profesional futuro. El desarrollo profesional realmente relevante y que cuaja en la personalidad del docente, es aquel que parte de las propias necesidades y el propio convencimiento. Si el docente es capaz de autorregularse y aprender cómo aprender a lo largo de toda la vida, él mismo desarrollará la capacidad de desarrollo profesional docente.

(trabajo por grupos, ¿qué modelo de currículum de formación se deriva de cada una de estas competencias fundamentales en término de contenidos y de métodos?)

No podemos olvidar que al utilizar el término de cualidades, competencias o pensamiento práctico estamos aludiendo a sistemas de comprensión y actuación, y que por tanto incluyen saber pensar, saber decir, saber hacer y querer pensar, decir y hacer. El compromiso y la implicación activa del docente es clave en el desarrollo profesional e incluye evidentemente aspectos racionales y emotivos, conocimiento explícito y conocimiento tácito, técnicas y habilidades concretas y estrategias y modelos teóricos. Así pues, los programas que pretenden desarrollar el conocimiento práctico, las competencias profesionales de los docentes, han de establecer una rica interacción permanente de la práctica y la teoría (prácticum, trabajo de campo, experiencia clínica, programas de inducción...) y utilizar proyectos de investigación-acción cooperativa como la estrategia pedagógica privilegiada.

Stodard, (2009) por su parte, considera que este nuevo énfasis en el componente pedagógico del docente implica apoyar el profesionalismo, abandonar la idea de los docentes como trabajadores en la cadena de montaje y considerarlos como profesionales con capacidad para diagnosticar y planificar en función de las necesidades cambiantes y singulares de cada individuo. Recuperar el estatus profesional del docente supone poner en sus manos el proceso de desarrollo de todos y cada uno de los estudiantes, de sus potencialidades únicas y singulares; considerar el curriculum y el contexto organizativo como variables dependientes. La sociedad en general y sus representantes políticos en particular deben plantear qué capacidades y competencias necesitan los ciudadanos contemporáneos, pero no pueden decir a los docentes cómo desarrollarlas, qué enseñar y cómo enseñar. Esta es su competencia profesional: la capacidad para provocar el desarrollo de las potencialidades únicas y diversas de cada estudiante, amar la singularidad y adaptar el curriculum a las necesidades de cada estudiante.

En definitiva, a nuestro entender, son dos los pilares que sustentan la profesión docente satisfactoria: Pasión por el saber y pasión por ayudar a aprender.

Pasión por el saber

En definitiva, a nuestro entender, son dos los pilares que sustentan la profesión docente satisfactoria: Pasión por el saber y pasión por ayudar a aprender.

Toda vez que de uno u otro modo el docente siempre se encuentra en el centro de los procesos de construcción de significados, ayudando a las nuevas generaciones a construir los suyos a partir de los significados ya consolidados por la comunidad humana, la pasión por el saber, por la construcción y reconstrucción permanente, disciplinada, crítica y creativa del conocimiento ha de ser su seña de identidad. Como concluye Bain (2005) en su sugerente y famosa investigación sobre los docentes que dejan huella, los docentes extraordinarios están al día de los desarrollos intelectuales, científicos o artísticos de importancia en sus campos, razonan de forma valiosa y original en sus disciplinas, estudian con cuidado y en abundancia lo que otras personas hacen en sus disciplinas, leen a menudo muchas cosas de otros campos (en ocasiones muy distante del suyo propio) y ponen mucho interés en los asuntos generales de sus disciplinas: las historias, controversias y discusiones epistemológicas, las transformaciones metodológicas, los descubrimientos y aplicaciones más actuales. La investigación, por tanto, ha de convertirse en la cultura que rodea su vida profesional. En este sentido, por ejemplo, para Van Manen, el "auténtico" profesor de Literatura no puede evitar poetizar el mundo, es decir, pensar en la experiencia humana a través del poder encantador de las palabras.

Pasión por ayudar a aprender

Pero lo que realmente le constituye como docente, lo que le diferencia de un investigador en un campo disciplinar cualquiera es su pasión por educar, por ayudar a aprender, a educarse, a cada aprendiz que tiene encomendado. Esta singular pasión pedagógica requiere tener la sensibilidad

para discernir qué es lo mejor para cada niño, comprender la vida de cada uno de ellos, sus intereses, expectativas, temores y preocupaciones.

Esta dimensión pedagógica tiene a nuestro modo de ver dos vertientes,

- **¿conoce el docente cómo desarrollar un curriculum relevante y significativo que atrape a los estudiantes, que conecte con sus conocimientos previos y que refuerce una comprensión profunda del contenido?**
- **¿Tiene el deseo y la pasión por ayudar a aprender, le entusiasma ver crecer a los aprendices, siente pasión por provocar los descubrimientos de cada aprendiz?.**

Enlaces de interés:

PÉREZ GÓMEZ, A.I. (2010) Aprender a educar. Nuevos desafíos para la formación de docentes.
<http://aufop.blogspot.com/2012/11/aprender-educar-nuevos-desafios-para-la.html>

PÉREZ GÓMEZ, A.I. (2011). Aprender a enseñar en la práctica. Barcelona GRAÓ.

PÉREZ GÓMEZ, A.I. (2011). Aprender a educar(se): una nueva ilustración para la escuela. Cuadernos de Pedagogía nº 417, pp. 52-55.

KORTHAGEN, F.A.J. (2011) Principios para una formación eficaz. Cuadernos de Pedagogía nº 417, pp. 56-59.

CONTRERAS, J. (2011) El lugar de la experiencia. Cuadernos de Pedagogía nº 417, pp.60-63.

Las competencias docentes en las tecnologías de la información y de la comunicación. (UNESCO):
<http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002134/213475e.pdf>

Videos:

La formación de docentes en Finlandia.
https://www.youtube.com/watch?v=mJNWxH_GNkc

La identidad docente en la era de la complejidad:
<https://www.youtube.com/watch?v=cFWUt0msxcc>

Buenos maestros y maestros fascinantes:
<https://www.youtube.com/watch?v=qVRnTbhN5Ns>

Teaching in the 21st Century:
<https://www.youtube.com/watch?v=075aWDdZUIM>

Singapore's 21st-Century Teaching Strategies.
https://www.youtube.com/watch?v=M_pK7ghGw4

